



LA ALBERCA (Salamanca)

Foto: F. Requena

INTRODUCCION

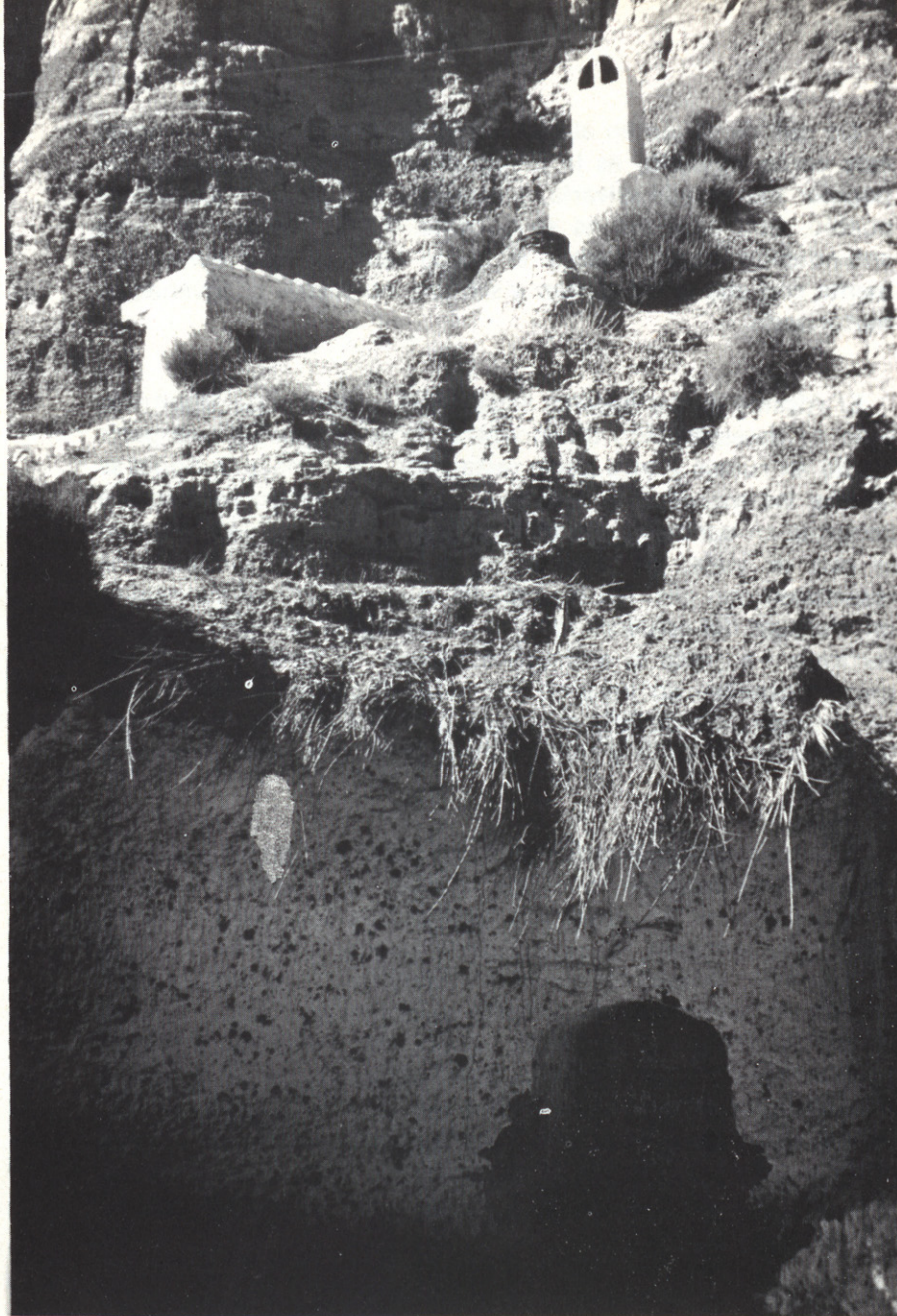
LA ALBERCA (Salamanca) Y GUADIX (Granada)

DOS EJEMPLOS DE ARQUITECTURA POPULAR AMENAZADA

C.D.U. 72.067.26:711.424+728.69

Por J.J. TORRENOVA

Purullena (Granada) Foto: J. J. Torrenova



He tenido ocasión de conocer, en el breve lapso que va de la primavera al verano pasados, dos genuinas muestras de arquitectura popular; La Alberca, hermoso prototipo (1) de arquitectura de la Sierra de Francia en Salamanca y las Cuevas de Guadix en la provincia de Granada insolito ejemplo por lo que de abigarrada y viva muestra, tienen todavía.

La primera de sobra conocida, es enormemente atractiva y deseada por personas con formas de vida más cultas, más urbanas. La segunda pese a lo que pueda parecer, es por su agresiva sobriedad, por su aspera vitalidad sin concesiones a bucolicos romanticismos, conocida a lo sumo por el ciego ojo de la maquina fotográfica.

Las dos, estan en peligro. Las cuevas en trance de desaparecer; pagando así tributo a su insolencia de querer convivir con nosotros. La Alberca en trance de violación adultera, esto es, de quedar falsificada, lo cual a la postre es una manera más triste si cabe, de desaparecer.

(1) Arquetipo más bien, dentro de los ideales e idiosincracia de esos pueblos serranos.

Vivimos en la efervescencia de las demagógicas denuncias y lo que ahora intento informar parece estar acuñado —desde el título, de tintes alarmistas— como moneda en curso; es cierto, pero aclaro que la denuncia no va por donde a primera vista parece.

Para aclarar esta apariencia engañosa de las cosas, os recordaré que La Alberca por sus valores historicos y artísticos, esta en su conjunto, protegida por las normas que al efecto las leyes españolas vigentes tienen dispuestas. Así pues,denunciar que La Alberca está en peligro de perder su identidad,seria tanto como denunciar que las leyes no son idoneas o que en su aplicación quedan desvirtuadas. Si bien toda obra humana es perfectible, no va por ahí mi denuncia.

Tampoco entro en si se ha de conservar a ultranza la "arquitectura popular" y mucho menos en discutir si esto es posible o no.

Lo que denuncio en el caso concreto de La Alberca, y valga esta como ejemplo, es la perogrullada de que la arquitectura popular solo puede salvarla, conservarla y hacerla evolucionar el pueblo, que para eso es suya como dirían los castizos, pero entendiendo como pueblo el grupo humano que coherentemente con ella le dió origen y sentido, no cualquier advenedizo motorizado.

El Alcalde de La Alberca al saber mi condición de arquitecto y en su desesperación de encontrarse con su pueblo una parte medio en ruinas y otra parte restaurada —en ambas opciones se llevaba las manos a la cabeza— se ofreció candorosamente a ponerme en contacto con una familia que vendía una casa que se caía de vieja, por aquello de que por saber de casas sería respetuoso con ella. Me hizo gracia, que viniese a ofrecermela a mi, después del esfuerzo intenso de treinta y tres años por convertirme —a gusto o a disgusto, nunca he tenido tiempo de preguntarmelo— en un producto cultural capaz de transformar un asno cargado de leña a su paso por aquellas empinadas cuestas serranas, en calor y trabajo mediante una alucinante pirueta racional.

El tema queda pues reducido como siempre y en ultimidad en un problema humano, o más a la altura de nuestros tiempos, diríamos que es un problema socio-económico. Esto de decir que queda reducido, no quiere decir, quedar simplificado. Muy al contrario, simplificar es creer solucionado el problema, porque cultos señores controlen esta arquitectura y solo permitan el uso del tapial, el adobe, la cal etc. según modelo histórico tipificado, para satisfacción de buclicas añoranzas. Al igual que simplificamos el tema si pensamos que la solución está en “modernizar el parque existente” sustituyendo conforme nuestra economía nos lo permita la simpática pero inoperante arquitectura popular por viviendas “soleadas, con vestibulo, cocina, cuarto de baño... etc”

En ambas simplificaciones hemos olvidado al hombre. Digamos pues, al político, al sociólogo, al economista que el problema es suyo, que atienda en sus necesidades a esas comunidades rurales, populares, que las impulse, que ya se encargaran ellas de hacerse las casas que les venga en gana, o bien que las barra de la faz de la tierra, que seamos todos ciudadanos de la urbe, enamorados de la cultura (1) Si no se deciden por esa segunda solución o bien mientras se llega a ella, debemos apartarnos respetuosamente de esa parcela arquitectónica que no nos corresponde para que con la suficiente perspectiva hagamos con ella lo que nos es propio, analizarla sin intervenir y sacar enseñanzas válidas para la arquitectura que diseñamos, en momentos como los que atravesamos, no se bien si embotados o escasos de ideas.

En cuanto a la falacia de irnos nosotros, hombres de ciudad, a veranear o pasar temporadas en casas populares restauradas basados en el romantico ideal de salvar así esa arquitectura y con ella esas formas de vida, es como querer salvar el vuelo de un ave de la selección natural o artificial, metiéndola en una jaula.

A estas alturas, me va a ser mucho más facil, contaros con brevedad el más trágico caso de las cuevas de Guadix.

(1) Uso el término con cierta intencionalidad aclaradora, sin negar existencia de una “cultura popular”.







Nuestra cultura en un apresurado juicio, que no paternalista, adjetiva las cuevas de inhumana forma de vida, las confunde con los suburbios más sórdidos de nuestras grandes ciudades, con los slums anglosajones e incluso las tildan de ghettos.

No hay tal, las malas condiciones de vida de los hombres que habitan las cuevas (1), se debe fundamentalmente a la falta de puestos de trabajo, que provoca la emigración o un nivel de pobreza más o menos acusado en los que quedan, en ningún caso indentificable con el tipo de arquitectura en la que habitan.

Mejor que yo, es el reverendo D. Rafael Varon y Varon, parroco de la Parroquia de Nuestra Sra. de Gracia, quien en un pequeño librito editado con motivo de la coronación de la Virgen de las Cuevas, escrito en un estilo más sobrio y certero de lo que pudiera esperarse en este tipo de literatura, comenta respecto a lo que acabo de exponer lo siguiente: "Pero en un alarde de fortaleza, la naturaleza ha logrado que una inmensa población viva casi sin comer, sin exigir, sin pensar. Confundidos con la tierra y abrigándose con ella. Multiplicándose, de espaldas a la medicina, y proyectándose a pesar de la ciencia. No es el hombre del suburbio que la civilización ha echado por la borda. Es el hombre maravilloso de la prehistoria y de la antigüedad, rico de vitalidad y esperanza, que oye hablar del siglo XX como nuestros contemporáneos oyen hablar de las civilizaciones de Asiria y Babilonia".

Si la cosa se quedara en mera denuncia, el tema sería solo el dar trabajo a esas familias o dejar que terminen por emigrar. Pero los que denunciemos siempre tenemos la pretensión de ser atendidos, aunque solo sea por lo que esto tiene de propia y engallada autofirmación. El Municipio, que piensa con lógica aplastante que es más económico hacer unos bloques de viviendas protegidas, por su concentración de servicios, que dotar de la más elemental infraestructura de servicios a la diseminada y caótica disposición de las cuevas, se deja de buena gana presionar, apuntándose además con ello, una baza política y tiene así, serias intenciones de trasladarlas a "soleados pisos", para mejorar las condiciones de vida, estas pobres familias que han vivido en cuevas porque las han preferido a otro tipo de viviendas más convencionales.

(1) Gitanos en una pequeña minoría, y digo esto, no para justificar socialmente el grupo que las habitan, pues prefiero pensar que no hay entre los lectores ningún transnochado racista "in vitro", sino simplemente para demostrar que no está justificada la idea de ghetto.



El muro castigado se protege con un material nuevo, en lugar de los tradicionales entablados. A nuestro juicio constituye una acertada traducción.

LA ALBERCA (Salamanca)

dibujos: Lorenzo GLEZ. IGLESIAS

fotos: Francisco REQUENA

Para el breve paso por la arquitectura albercana, que pretendemos, tomaremos como indispensables referencias "El protocolo del amor Serrano" del arquitecto Lorenzo Gonzalez Iglesias, libro editado en segunda edición por la Excm. Diputación Provincial de Salamanca en el año 1944, así como el actual y conocido libro de nuestro también compañero Luis Feduchi "Itinerario de arquitectura popular española" tomo I editorial Blume 1974.

En el primero, Gonzalez Iglesias nos describe el curioso ceremonial de bodas que ya algo atenuado se sigue en el no-

viazgo y matrimonio de las parejas albercanas. En el se encierra toda la historia y especial psiquismo de este pueblo y de ahí se explica que la arquitectura haya cuajado con una fuerte impronta que luego han recogido otros pueblos serranos.

Que la arquitectura esta consustancialmente presente y es reflejo constante y razón de ser de la propia idiosincracia de los pueblos es algo que no admite duda, pero a veces como es el caso que nos ocupa, el pueblo la hace conscientemente protagonista principal de sus costumbres y la refleja bellamente hermanada con sus poemas y coplas.

"Los cerrojos son de oro,
las puertas son de cristal,
la moza que vive dentro
mañana se va a casar

La Novia no tiene padre,
que la eche la bendición;
que se la eche el Rey de los Cielos
que es el que nos la echa a toós.

Por encima del tejado
pasa una campana al vuelo,
pa despertar a la Novia
si tiene pesado el sueño.

Coge la mantilla, Novia,
y métela pa la sala
y ponte a considerar
lo que vas hacer mañana

El Padrino es un piñón,
la Madrina es una almendra,
y el Novio es cadena de oro
que lleva a la Novia presa.

Alboradas de un "casorio" albercano
(pag. 11)

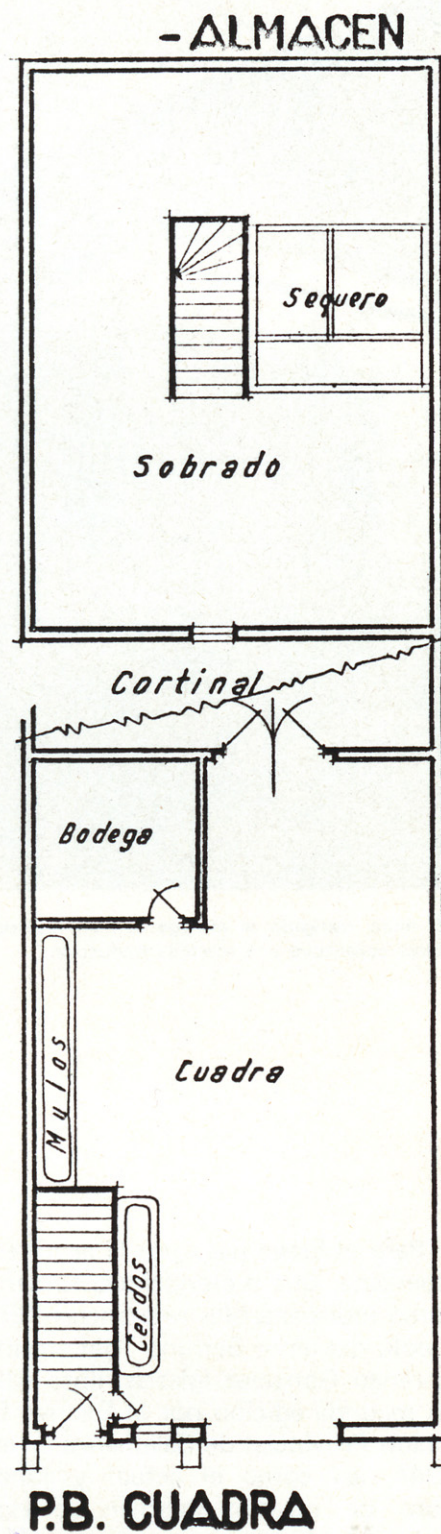
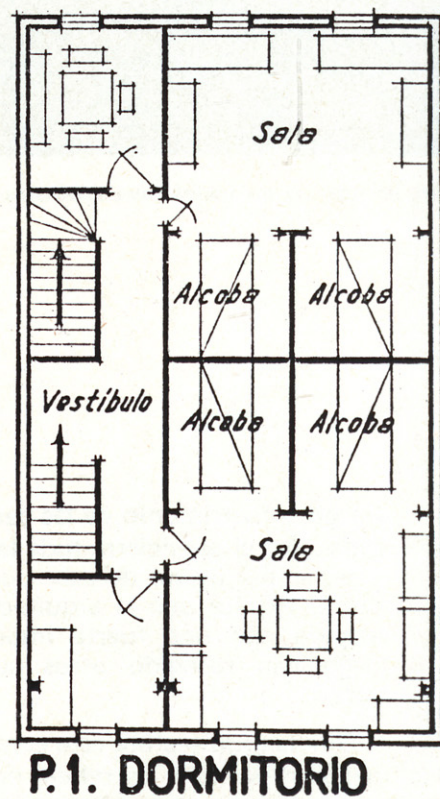
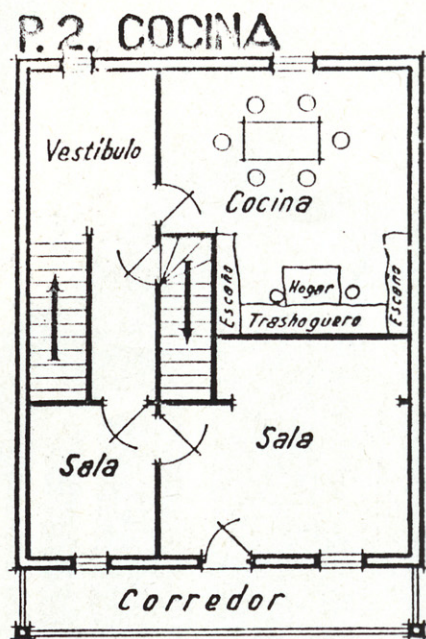
La Alberca como hemos apuntado es de los pueblos de la Sierra de Francia, en la vertiente norte del macizo de Gredos, que por sus costumbres, por su arquitectura, por sus originales soluciones constructivas, trasciende a todos los demás de la Comarca. Aparte de Candelario que presenta ciertas características propias, San Martín de Castañar (855 vecinos), Mogaraz (900 vecinos), Cepeda (1200 vecinos) copian la forma de vida y por ello la arquitectura albercana.

La Alberca (2.000 vecinos) es un pueblo agrícola perteneciente al partido de Sequeros término situado al sur de Salamanca. Paisajes de gran variedad que dan lugar a variados cultivos tanto por la morfología del terreno como por su clima. Posee también pequeñas industrias como la de la miel, la chacineria y la madera extraída de sus numerosos y bellos robledales.

Volviendo a su arquitectura, Gonzalez Iglesias cita como escenarios del ceremonial que envuelve a los nuevos matrimonios los siguientes:

- "La casa de la Boda..." Casa del Novio.
- "La casa de la Novia".
- "La casa de los Padrinos"... Diferente de la de la Novia cuando ésta no tiene Padres.
- "La pintoresca Plaza Mayor".
- "Las Calles Albercanas".
- "El Atrio de la Iglesia".
- "La Nave de la misma".
- "La Casa de los Novios".

pag. 20



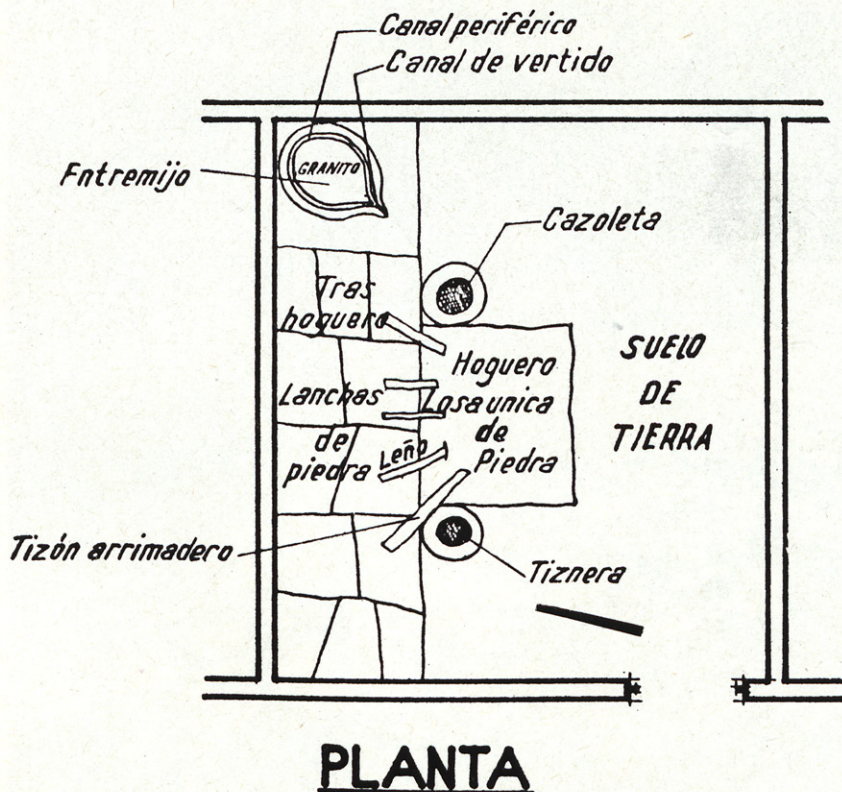
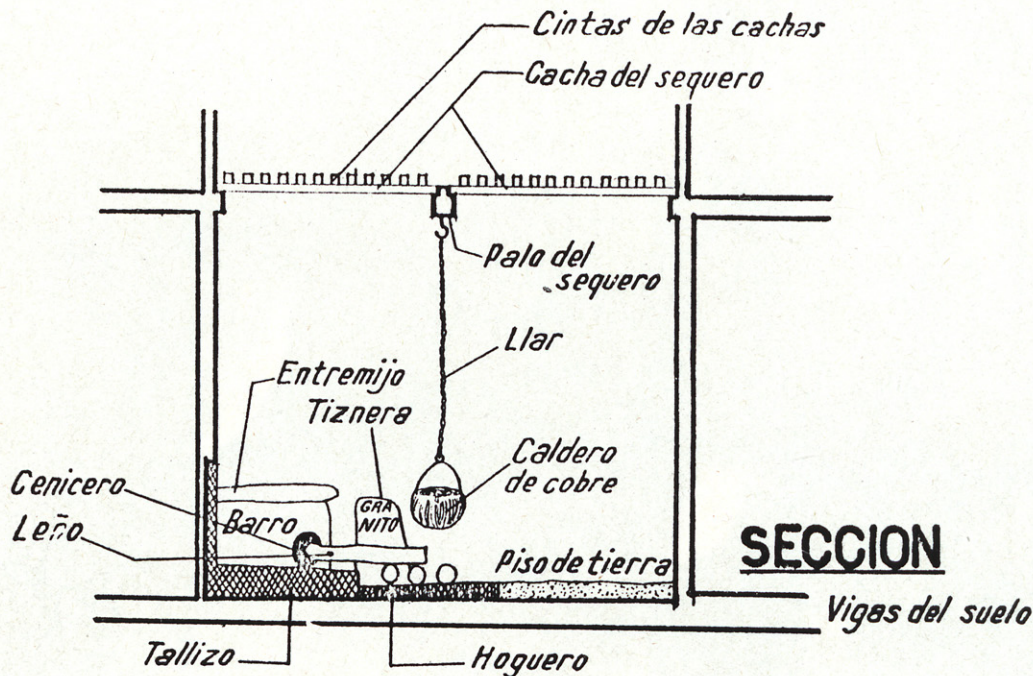
Dibujo IGLESIAS

Tomando como pretexto esta última y bajo el epigrafe "El hogar que espera" nos describe con gran vitalidad esta hermosa muestra de arquitectura popular:

"En la casa popular albercana se resumen los caracteres especiales de los poblados de aquella región serrana. Está construida a base de una planta baja de piedra y tres pisos altos de un curioso entramado de madera castaño. La planta baja se dedica a cuadra. En el primer piso alto se instalan un par de amplias salas, con sus alcobas correspondientes. En estas salas y en grandes arcones, de trabajo sencillo, es donde se encierran los frutos menudos y las simientes.

En el segundo piso alto va otra sala, un departamento para almacenar la cosecha que más padezca con los hielos y la curiosísima cocina regional, organizada de tal manera que permite secar con los humos de hogar las castañas, producto característico de la región. La cocina pocas veces tiene ventana, en verano recibe la luz cenital, que entra por el hueco del techo, hueco que en invierno se cierra con bastidores de listón para depositar la castaña. Es por tanto en invierno, un departamento hermético, lleno de humo y de oscuridad, con el reflejo suave del hogar, y en el que no se puede entrar si no es acompañado de la luz del candil. El tercer piso alto forma el "sobrado", lugar de almacenamiento bajo la tejavana del tejado.

Los muebles albercanos disfrutan de una sencillez puramente tectónica, arcones fuertes de madera de castaño o de nogal; bancos de igual madera, si acaso, con respaldo de arquillos; baules orondos, de tapa bombeada y con adorno de reluciente tachuela; mesa o bufete con un amago de estilo venido de los antiguos, pasando de mano en mano; almacenes aprovechando las desigualdades de las paredes; profusión de estanterías fijas en todas las habitaciones; la "cantarera", de traza ruda con sus loceros, donde se ordenan los platos y las jarras talaverñas, y la "espetera", mostrando el do-



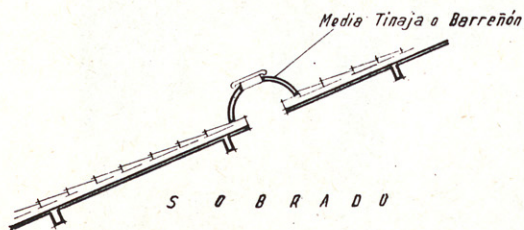
Dibs. IGLESIAS



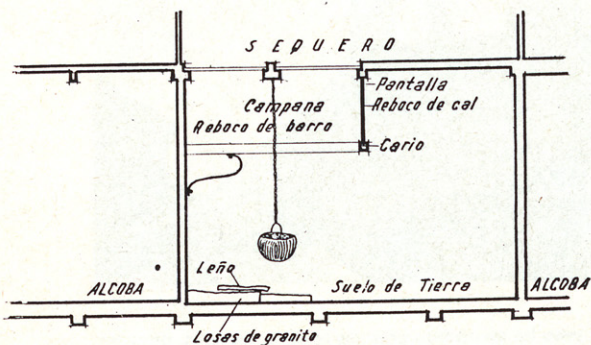


La Sala y al fondo las alcobas con segundas luces. La foto inferior nos da un ejemplo remozado, donde el yeso ha escondido gran parte de la vigería, pero no obstante, la transformación se produce a nivel popular y por tanto válido.





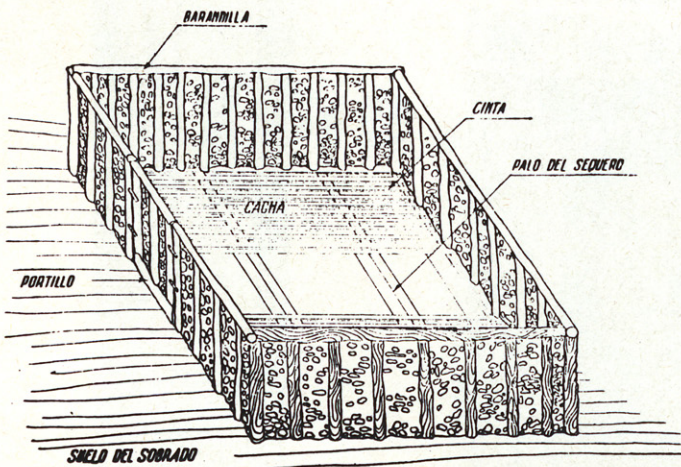
S O B R A D O



Dis. IGLESIAS

Corte esquemático en el que se ve la relación entre cocina, sequero, sobrado y cubierta.

DETALLE DE UN "SEQUERO"



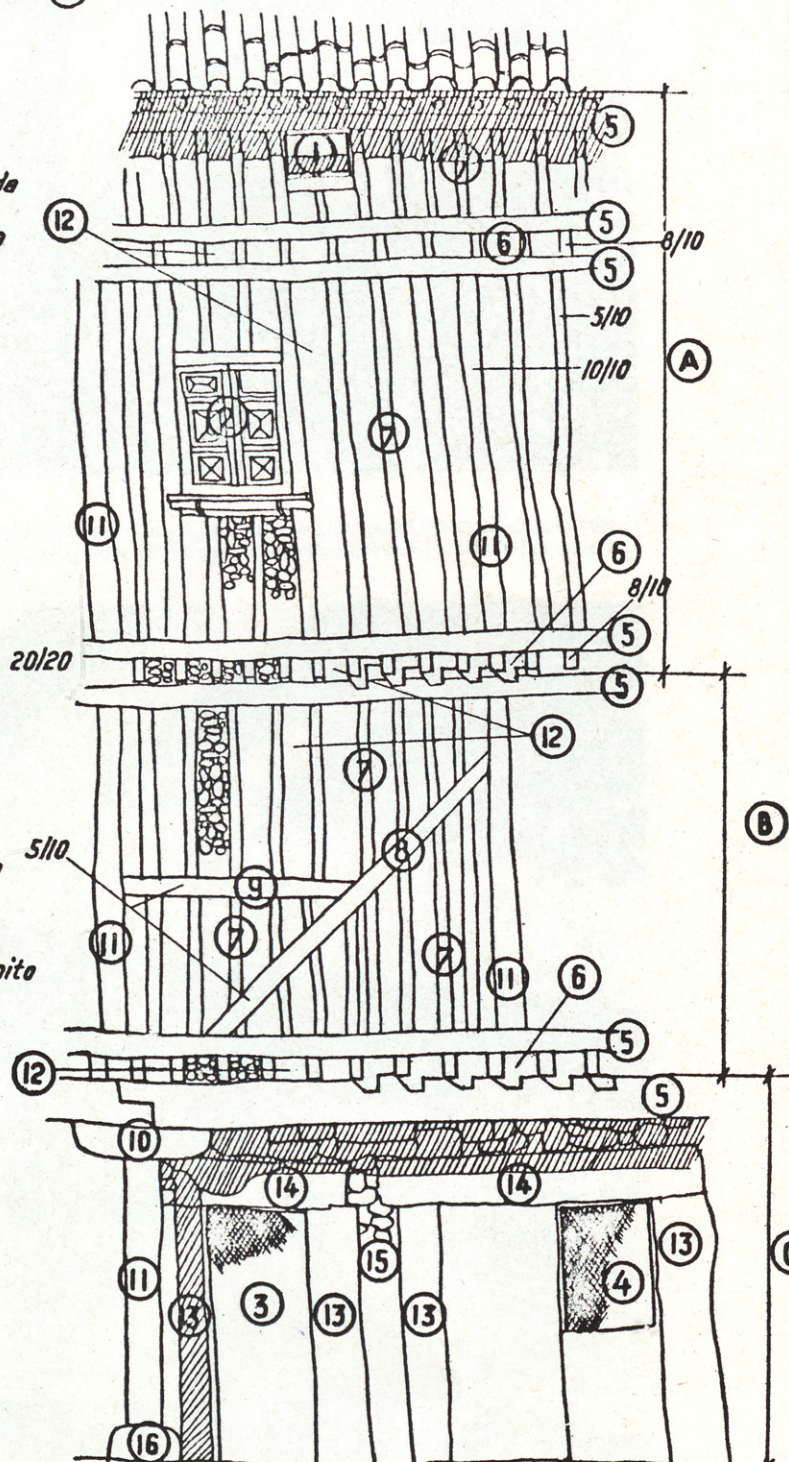
Dis. IGLESIAS

Cuerpo (A) volando sobre el (B)
Cuerpo (B) volando sobre el (C)

- 1 Ventana de la hierba
- 2 Ventana de la sala
- 3 Puerta de la vivienda
- 4 Puerta de la cuadra

- 5 Vigas impresas
- 6 Caneles
- 7 Tramoses
- 8 Tornapuntas
- 9 Puentes
- 10 Zapata
- 11 Postes
- 12 Forjado de piedra

- 13 Jambas de granito
- 14 Dinteles de granito
- 15 Mampostería
- 16 Base tosca de granito



Diseño IGLESIAS

ESTRUCTURA DE LA FACHADA ALBERCANA



El curioso entramado de las fachadas albercanas, queda eliminado o cubierto por el enfoscado en las restauraciones o lo que es aún peor, superponiendo al enfoscado un entablado que remeda al primitivo entramado.





La transformación de la cocina.

rado rojizo de sus variados útiles de cobre. De las grandes vigas que cruzaban los techos, penden las cestas, los peroles, los velones de cuatro puntas, los embudos de castrar, los infinitos útiles de una casa agricultora. Y de las vigas pequeñas, el "mondongo", las panochas, los higos secos, las uvas de cuelga; en una palabra la reserva comestible para el invierno.

La Casa de los Novios ha de ser una casa como ésta. Más grande o más pequeña, pero con iguales características. Sobre sus pisos de barro apisonado, los

procesos de una nueva vida hogareña pasarán y repasarán hasta su completa declinación.

¡Alegre hogar nuevo, porque nuevas vidas han de venir a tu regazo..., hogar añoso y experimentado, porque por el pasaron, para nunca más volver, tantas y tantas otras vidas! .

Durante muchos días antes del Casorio, la preparación de la nueva casa constituye un alegre trabajo. Novio y Novia se afanan en tal menester. El Novio ha de aportar el mulo, con todos sus arreos y

alforjas, y todos aquellos útiles o muebles que sean de madera o de hierro: tapas de los pucheros, "cantos" para el hogar, asador, candil, catre, tenazas, badilla, "gallo", lar, caldero, los bancos, tajos, arcones, etc...

La Novia por su parte, llevará: platos, pucheros, cantaros, colchón para el lecho y la ropa del mismo.

Un arca exprofeso encerrará las ropas del varón, y un abultado baul, propiedad de la Novia, guardará las de ella"

(pags. 24-27)



El espacio alcanza en este desván tal carga dramática, que en un giro total, parece surgido para dar vida a un escenario teatral.



BARRIO DE SANTIAGO (GUADIX). DIBUJO DEL NATURAL. LIT.^o POR F.J. PARCERISA ¹

Todas las clasificaciones, todas las teorías no son ciertas en terminos absolutos, por ello decir que vivimos en la era atómica o en la era de la cibernética es falso. Digamos que predomina este tipo de cultura que calificamos con el apelativo de atómica o cibernética, pero junto a ella conviven todas las culturas del pasado. No nos debe sorprender (aunque a la postre nos sorprende) relacionar la cueva con el hombre prehistórico y luego encontrarnos a hombres nacidos en este siglo, que como detenidos en el tiempo siguen viviendo al abrigo de la madre tierra. Tampoco es cierto (en el caso de Guadix) lo de "siguen viviendo" si tomamos la expresión como indicadora de no haber existido solución de continuidad desde la prehistoria, porque

LAS CUEVAS DE GUADIX (Granada)

CROQUIS Y MEDICIONES

J.J. Torrenova
L. Demmendaal

DIBUJOS:

A. Pablos

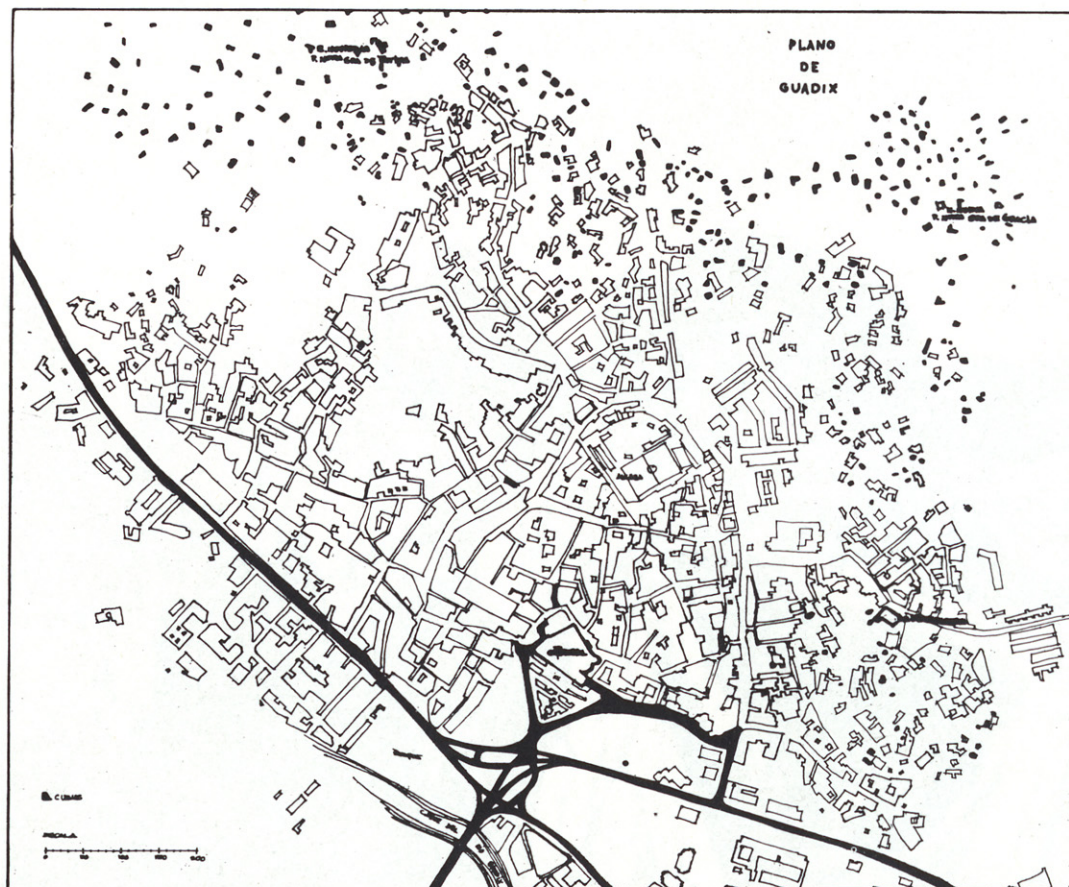
FOTOS:

J.J. Torrenova

según veremos más adelante, aunque si bien en las colinas del Valle de Guadix pudo haber de siempre refugios e incluso alguna vivienda en cueva, es bastante próxima a nosotros (500 años) la fecha que dió origen a esa forma de habitar con la vitalidad y fuerza que aun hoy se conserva.

A este tipo de vivienda se prestan terrenos terciarios en rocas compactas, terrenos ondulados de arcilla, impermeables y totalmente aisladores de la humedad, blandos al pico, pero capaz de endurecerse por la acción del aire.

Todas estas características las cumple la Hoya de Guadix, donde sobre un zocalo probablemente silicio, se acumulan grandes depositos de materiales arcillosos



que por efecto de una fuerte erosión térmica y pluvial, han dado a la zona un aspecto agreste y lunar de montículos aislados, de formas caprichosas y de variada elevación y consistencia que los hacen idóneos para labrar en ellas cuevas habitables, preservadas de la humedad, sin filtraciones ya que el agua escurre con enorme rapidez y la solución de continuidad del terreno no permite detenciones.

Son muchos los lugares de España donde existen Cuevas habitadas, solo la zona de Baza-Guadix contenía a finales de la pasada década 12.979. Aparte de Granada, las provincias de Córdoba, Almería, Albacete, Murcia, Valencia, Guadalajara, Zaragoza, Toledo y Navarra poseen este tipo de viviendas.

Pero como decíamos es la zona de Guadix con sus 36 municipios y sus 6.000 cuevas habitadas y, más concretamente Guadix capital con sus 2.000 familias cueveras, que suponen el 41 por ciento del total de las familias guadijeñas, el conjunto más importante de vivienda troglodita de España.

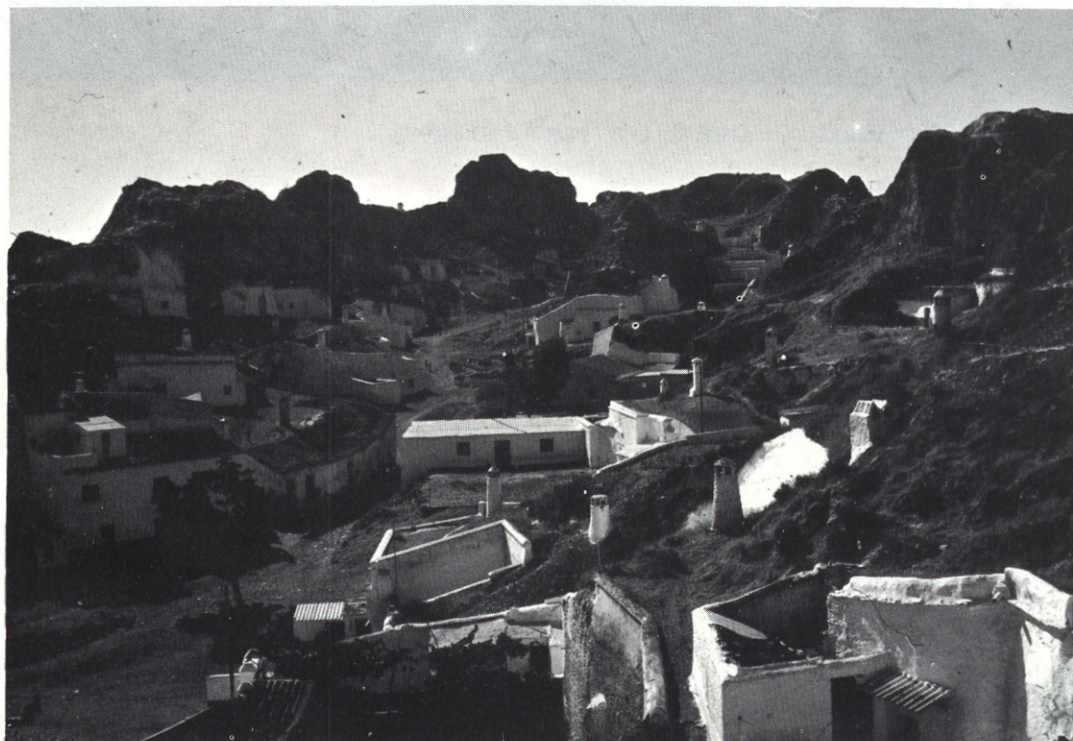
ORIGEN DE LAS CUEVAS

El valle de Guadix (Guad o Wadi Acci), fue poblado probablemente en tiempos de los fenicios, anterior pues a la llegada de los romanos.

Urbanísticamente el pueblo se estructura alrededor de una colina, en donde los romanos, en su fundación, crearon un recinto rectangular parecido al "Roma cuadrata" del Palatino, el cual fue respetado inconscientemente durante siglos por los sucesivos pueblos árabes y cristianos.

No se puede afirmar con seguridad de que época datan las cuevas, lo que sí se sabe de cierto es que a la llegada de los Reyes Católicos en 1.489 a Guadix, no existían las cuevas como fenómeno, sino casos aislados y al parecer para gentes que auxiliaban al ejército real, como herreros y otros artesanos.

El primitivo núcleo de cuevas surge frente a la iglesia de la Magdalena, tradicional asiento de los mozarabes; es la ocupación cristiana la que origina un desplazamiento, una expulsión hacia la peri-



Aspecto de una de las zonas cueveras de Guadix, entre la parroquia de la Virgen de Fátima y la de Ntra. Sra. de Gracia (Ermita Nueva). La vivienda en cueva coexiste con la vivienda convencional o ella misma se desarrolla al exterior con locales adosados.

feria, de toda la masa más menesterosa de indígenas mahometanos y es cuando la cueva —primera mitad del siglo XVI— comienza a configurar el paisaje y la dualidad del habitante de la cueva frente a la ciudad, de la ley y el orden urbano frente al primitivismo tectónico de la cueva y la especial idiosincracia de sus habitantes que viven al margen de la ciudad, y ésta al margen de aquella, en un mutuo ignorarse.

En esta primera gestación, las presiones cristianas en la ciudad se hacen cada vez más fuertes sobre la población indígena de origen árabe lo que, unido a la miseria y a la condición de vencidos, multiplica la proliferación de las cuevas en los arrabales, bajo unas condiciones económicas, morales y sociales deplorables.

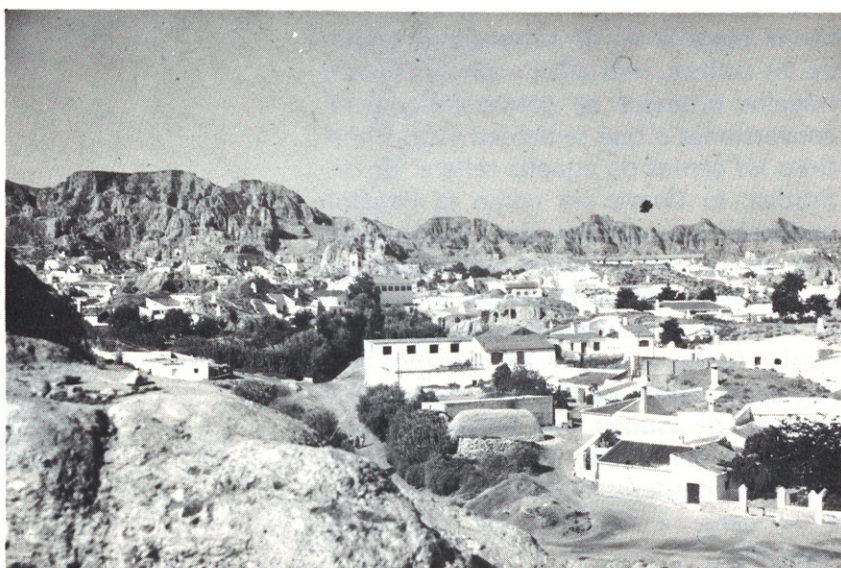
En los documentos históricos o notariales, la cueva apenas si es citada durante el siglo XVI.

Es en el tránsito del siglo XVI al XVII, por el hecho de una fuerte regresión en la población de Guadix que hace de la cueva porcentaje importante del total de viviendas, cuando comienza a surgir de su anónima existencia.

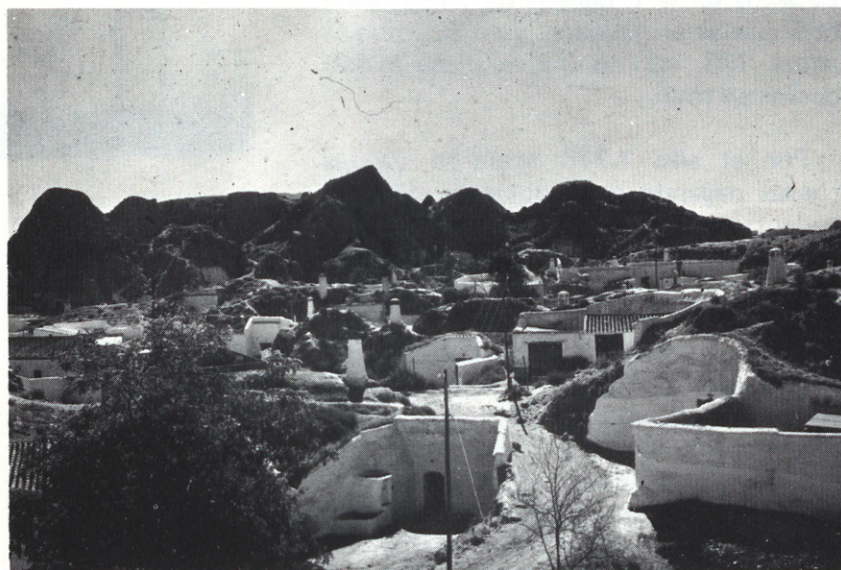
Respecto a esta gestación de las cuevas de Guadix, como resultado del enfrentamiento —real al principio y tácito después— de dos grupos sociales distintos, de dos comunidades una vencedora y otra vencida que acuerdan vivir pero no convivir juntas. Carlos Asenjo Sedano, historiador de Guadix, apunta en su trabajo "Las cuevas de Guadix: su origen" lo siguiente:

"Así surgen las cuevas. Obsérvese que es un 'habitat' que prescinde de la iglesia y de su torre para aglutinarse. Más aún, su configuración es como un desafío a ella. Luego, claro está, las Ermitas intentarán su reconquista, pero esto siempre como una intromisión desde fuera. La cueva, naturalmente, surge como ajena al sentido tradicional católico o cristiano de 'habitat', con su célula eclesial, como matriz, o junto a cualquier ruta más o menos comercial. La cueva expresa claramente la idea latente de su tendencia a quedar fuera de la comunidad cristiana, tal como se concebía entonces, situándose en actitud de espera frente a ella, en virtud de un proceso dramático que forzaba tal vez a una añoranza telúrica,

Otro aspecto general, esta vez con la Ermita Nueva al fondo como hito principal.



Otra zona, con la constancia de la singular silueta orográfica como pantalla de cierre.



Aspecto parcial de la plaza frente a la Ermita Nueva único elemento que ha sido capaz de generar un espacio urbano suficientemente estructurado y reconocible



hecha plegaria en el naturalismo orante de las colinas, más allá de los sucesivos y trágicos procesos de conversiones y re-conversiones a que se habían visto sometidas las gentes de aquella sangre. En definitiva, la Cueva era como la llamada prehistórica troglodita, de la tierra, hacia una mentalidad primitiva más segura que la que venía proporcionando el tiempo. El retorno a la creencia ancestral, primaria, frente a la cual los romanos fueron concretando su 'habitat' civilizado y racional de ciudad con todos sus compromisos. La Cueva, era pues, como un retroceso desde la ciudad, desde la polis, a la gens, a la tribu, al clan a la anarquía..."

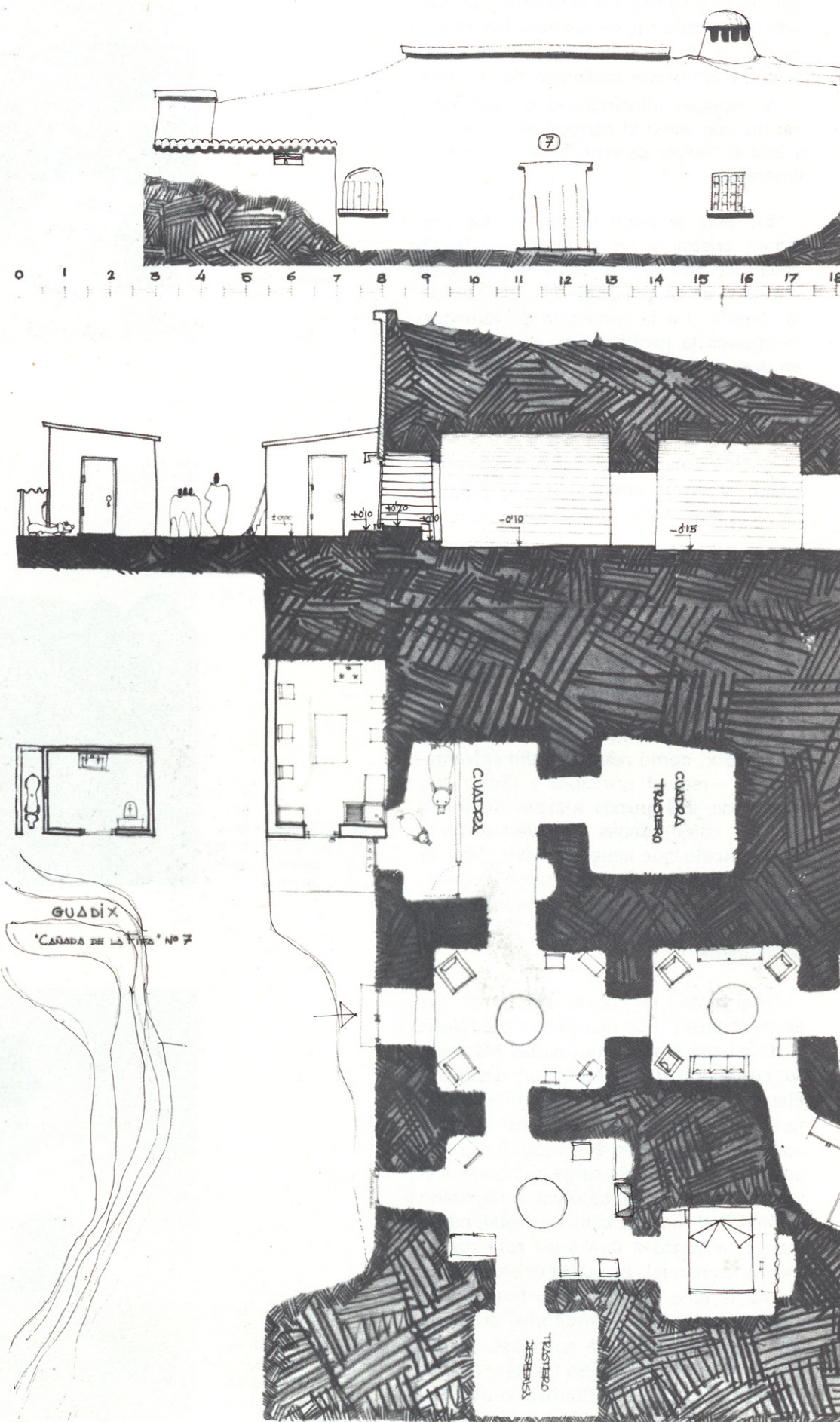
Este mismo trabajo cita que el número de cuevas en el siglo XVII llega aproximadamente a 400 y un siglo después, el Catastro de la Ensenada de 1.753 censa 655 cuevas en Guadix, y en su tomo II anota 193, con lo que se llega a 848 cuevas en total.

Por el año 1.770 aparecen ya las cuevas pagando contribuciones públicas y dentro de su siempre anarquica distribución sobre el terreno, se van particularizando los barrios.

Los siglos XIX y XX significan la total autoafirmación de las cuevas, pues en esa estructura urbana dual que a partir de la aparición de la cueva como fenómeno urbano acompaña a la ciudad de Guadix, llega en algunos momentos —en ese sordo pugilato entre ambas formas de vida— a significar el 60 por ciento del total de hogares existentes.

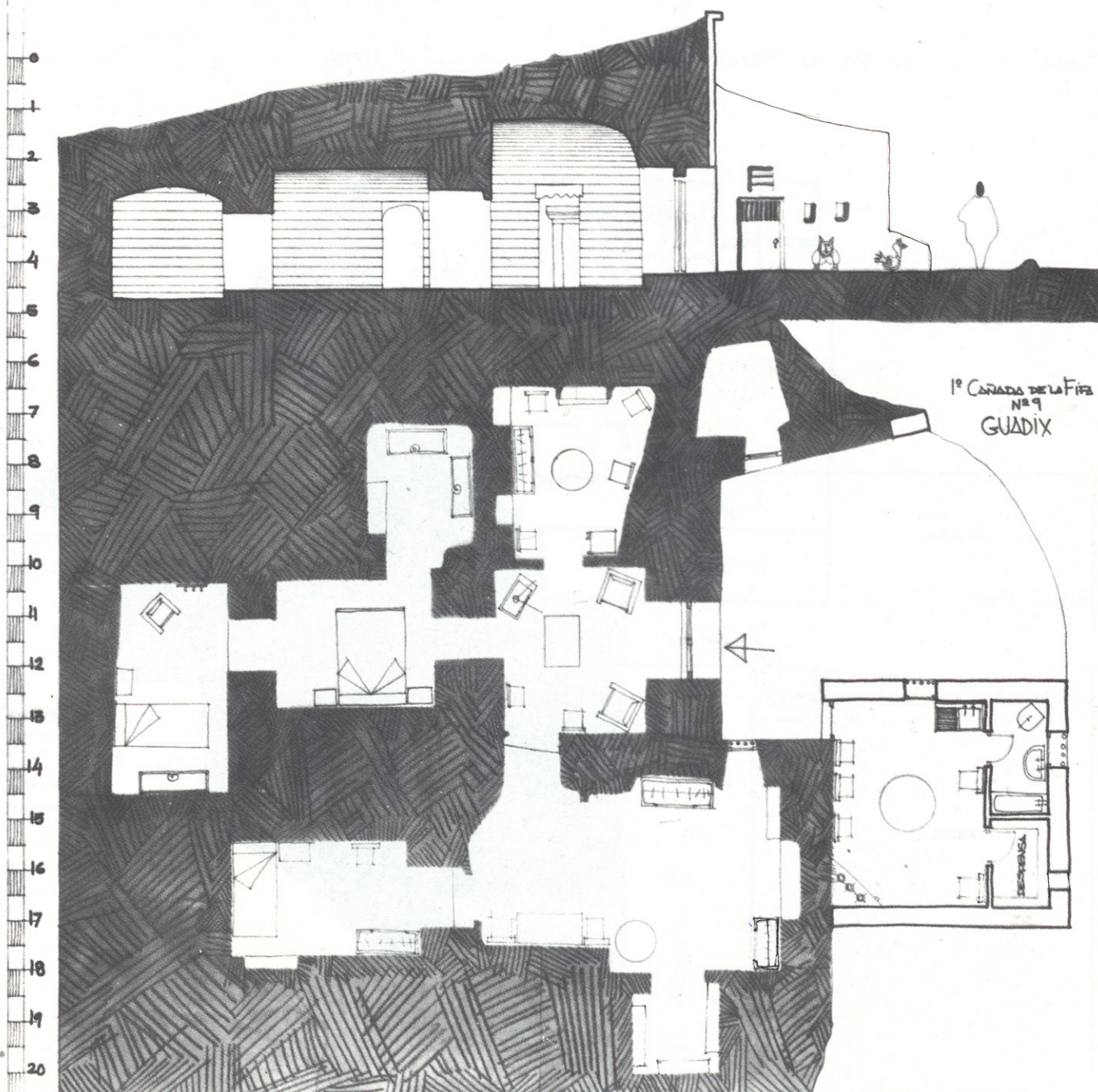
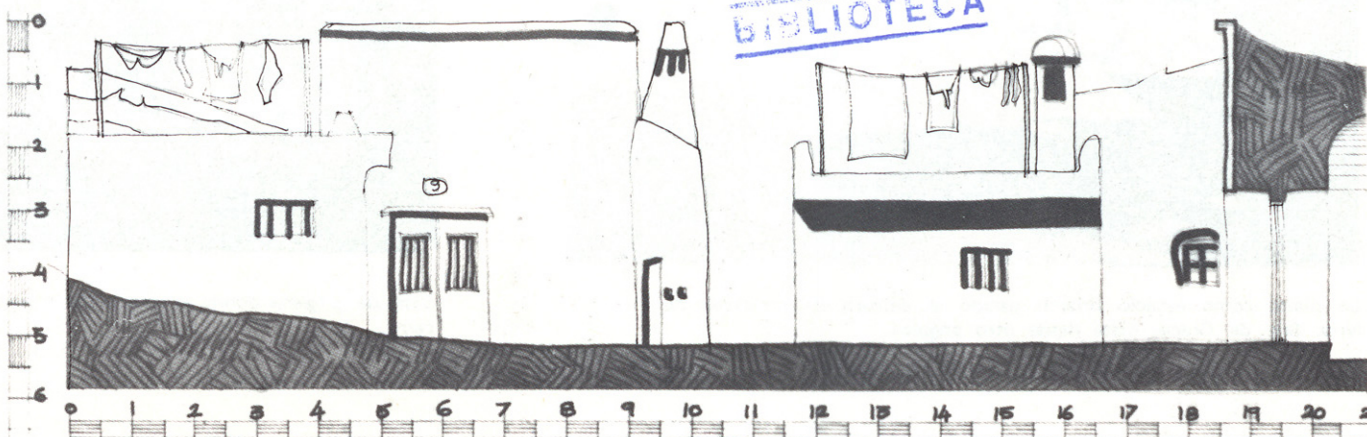
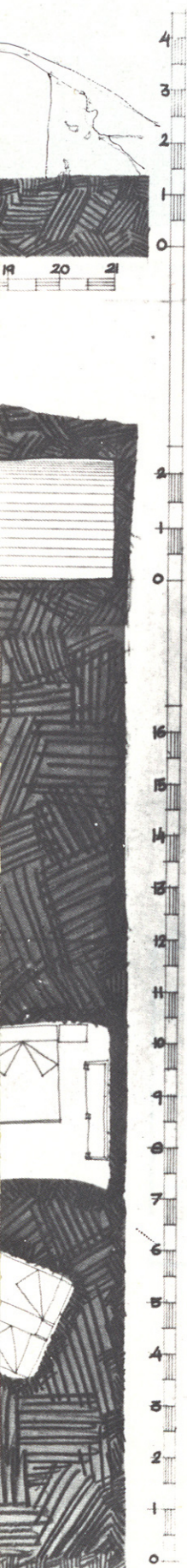
ESTRUCTURA URBANA Y DESCRIPCION DE LAS CUEVAS

Ya hemos apuntado que las cuevas se disponen sin un plan previo, atentas solo a las posibilidades de la topografía y a la situación del sol y no a su relación como conjunto. Dentro de ese libertinaje arquitectónico no existen las calles, sino todo un conjunto de accidentes topográficos convertidos en referencias urbanas: ca-





BIBLIOTECA



1ª CANADA DE LA FIBA
Nº 9
GUADIX



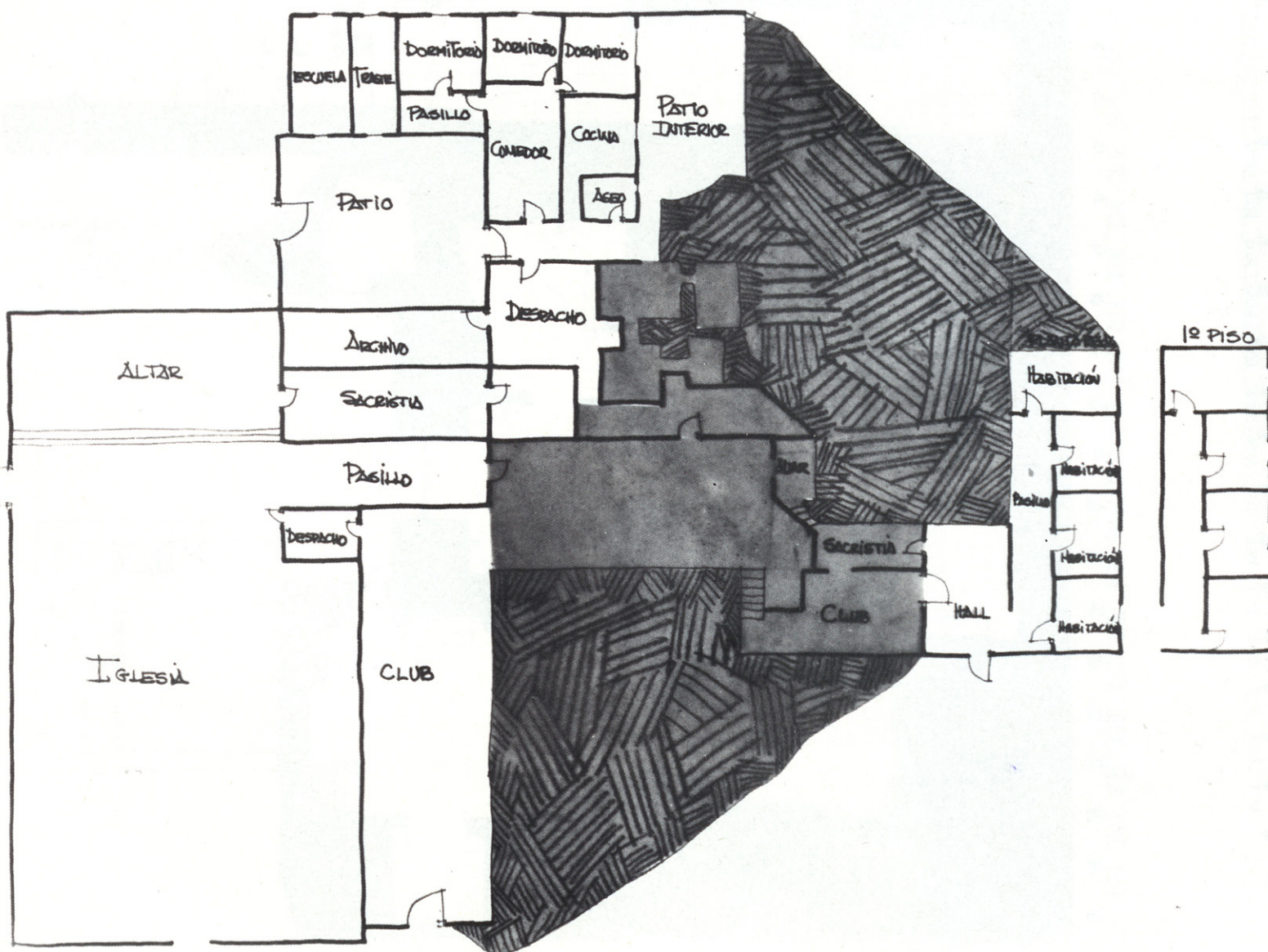
La plaza, como espacio urbano nacido al amparo de la iglesia de Ntra. Sra. de Gracia, vista desde otro ángulo.



Vista de la Iglesia donde se aprecia como nace igualmente, escarada en un cerro.

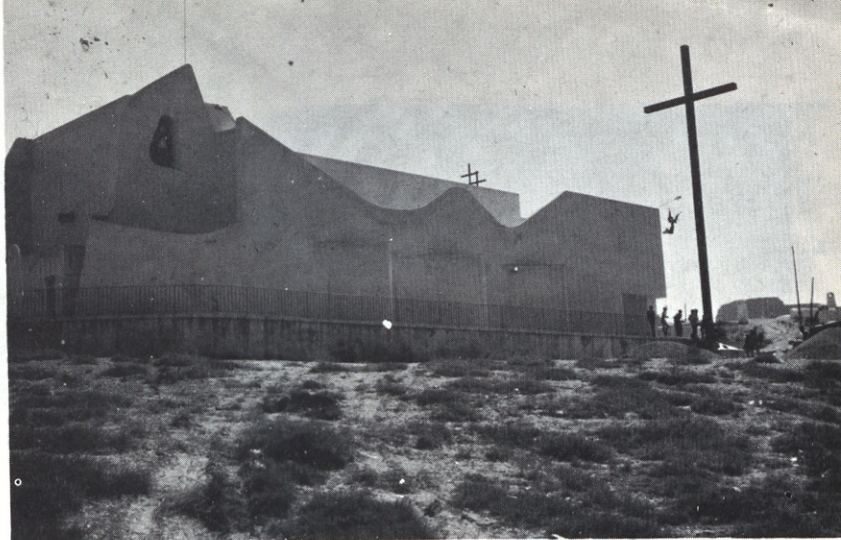
PARROQUIA DE NTRA SRA DE GRACIA - GUADIX

ESCALA: 1/200



ñadas, barrancos, ramblas o portas, cerros... Queda así el conjunto perfectamente sectorializado por barrios individualizados, cuyos límites solo son percibidos y sentidos por sus habitantes. En tales barrios se individualizan y se hacen perfectamente reconocibles igualmente sus caracteres socio-económicos, aficiones, espíritu de trabajo, religiosidad, etc.

Iglesia Ntra. Sra. de Fatima (Ermita Novisima) obra del Arquitecto Santa Teresa obra posterior a 1939 y que intenta un equilibrio compositivo dentro de un entorno tan singular.

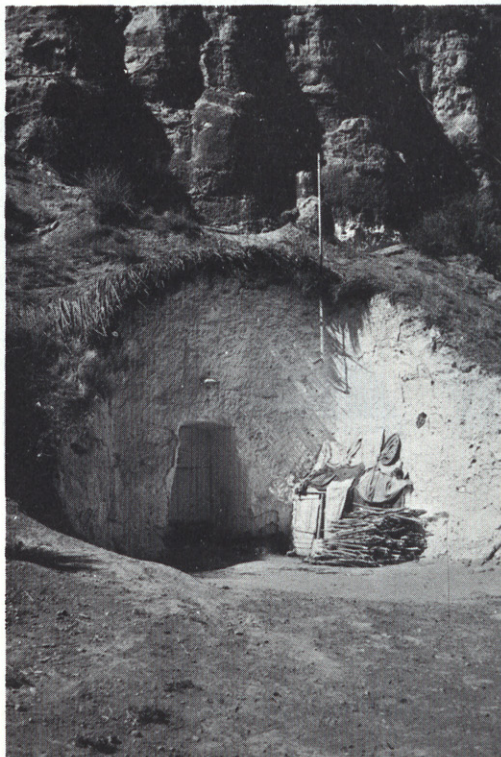


Las cuevas —en su mayoría— se labran o pican en la arcilla (en capas de suficiente potencia y sucesivas formaciones para ofrecer la adecuada garantía, seguridad y consistencia). Cuando al excavar se presenta algún filón de arena se tapan normalmente con mortero para evitar desprendimientos.

La excavación no resulta penosa, pues la arcilla se deja cortar con facilidad, y es blanda hasta el punto de ceder a la presión del dedo. Pero como dijimos al principio, se endurece después extraordinariamente por la acción del aire, de forma que un gancho clavado en la bóveda de la cueva, puede servir para colgar de él una romana que pese el grano o la matanza.

Dependiendo del tamaño del cerro, éste puede contener una o varias cuevas, en este último caso, separadas por sus correspondientes muros medianeros.

Para labrarlas, se realiza primeramente un pequeño desmonte de la cara del cerro, con lo que aparece un corte más o menos vertical que servirá de fachada y una explanada o placita horizontal en su frente que servirá de acceso; lateralmente al desmonte practicado se labran otros dos planos triangulares que a modo de muros contenedores o contrafuertes, refuerzan al plano de fachada. En el centro de ella, se traza la puerta en arco, se penetra un metro o metro y medio —que es el espesor que dan a los muros de carga—, para cavar luego de frente y lateralmente, un primer local con techo en bóveda de cañón o de arista y con unas proporciones más o menos cuadradas de 2,50 a 3 metros y una altura en el centro similar, y de 1,80 a 2,10 en los arranques.



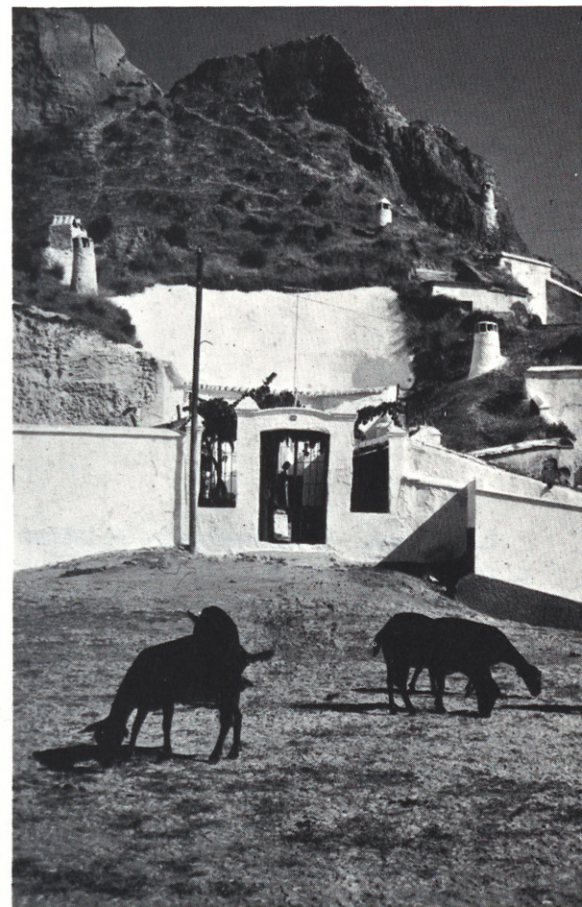
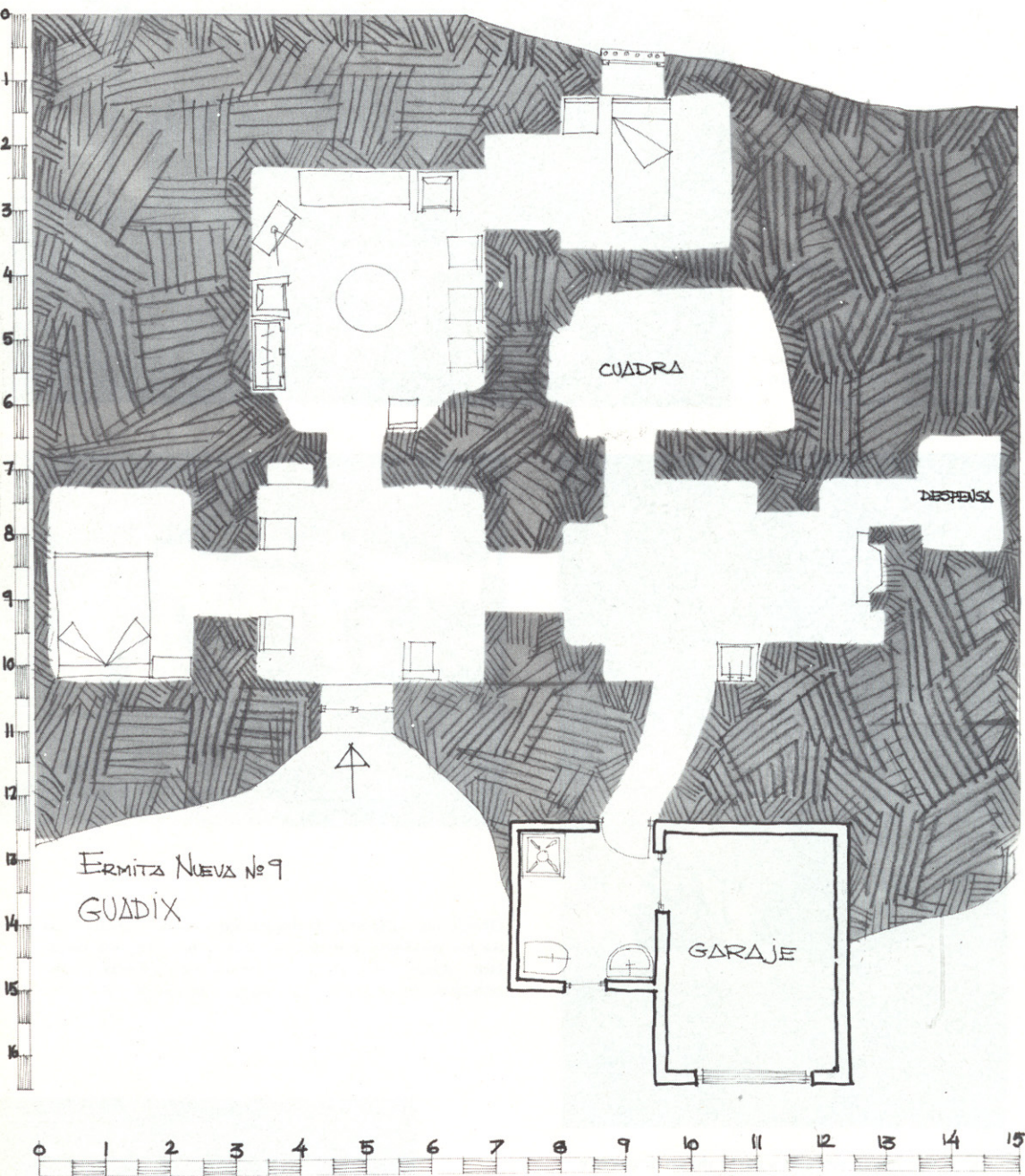
Cueva en Purullena, labrado a partir de un desmonte muy simple.



Ofrecemos distintas fachadas de cuevas: Arriba uno de los modelos más simples, desmonte irregular encajado. Abajo, al paramento regular de la cueva se van adosando otros cuerpos y espacios externos.

Aspectos de algunas cuevas abandonadas o al servicio de los animales.

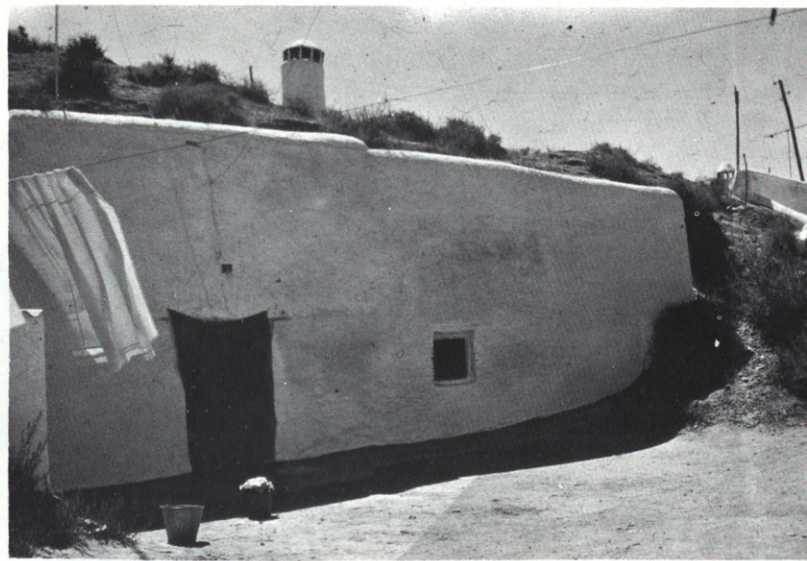


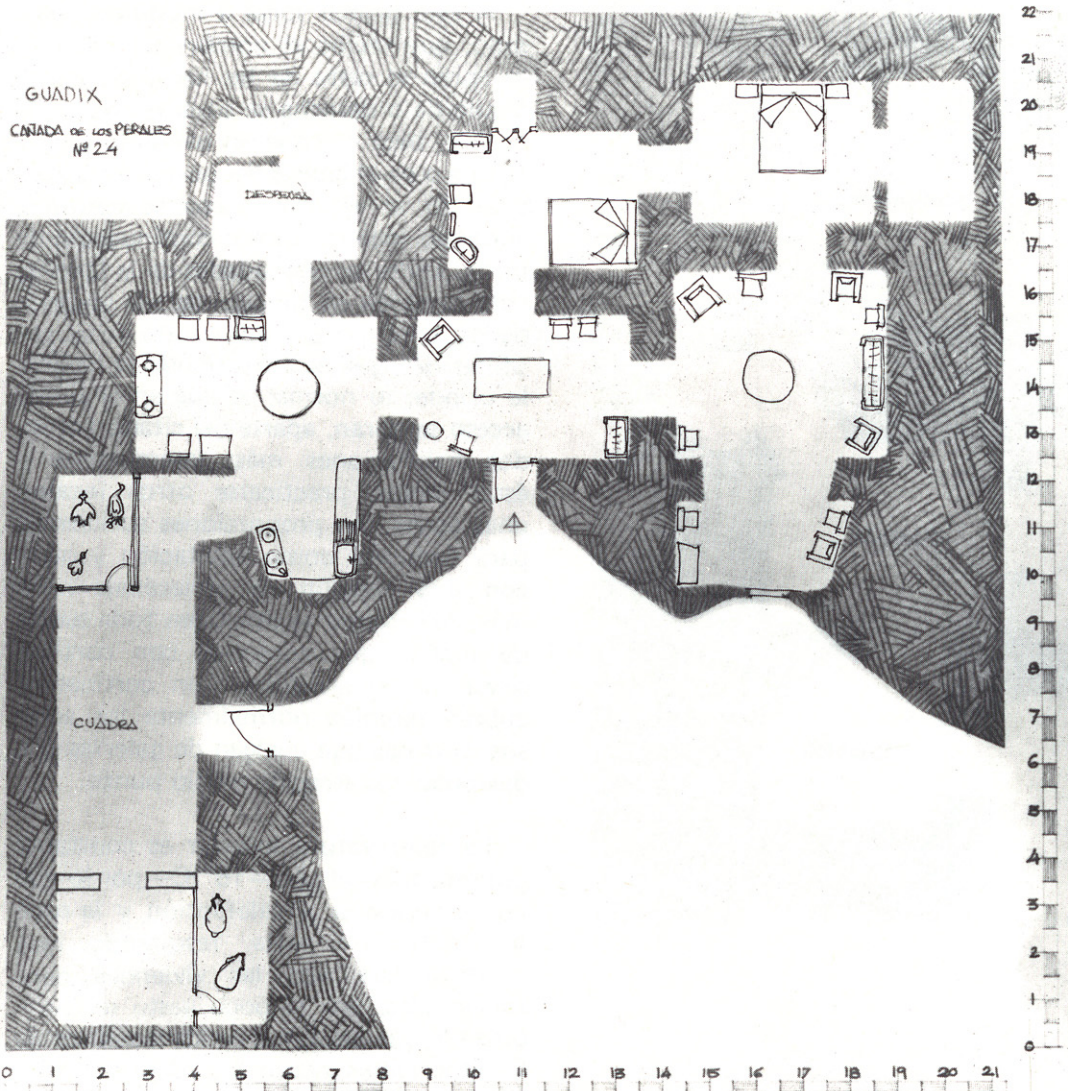


La transformación de las cuevas por adición en fachada de otros cuerpos adosados y exentos, o bien la potenciación de recintos como la plazeta de acceso, convertida aquí por obra de ese gracioso cerramiento, en un patio lleno de encanto, van configurando una serie de tipologías más complejas a partir del esquema primitivo.

Aspecto de la fachada, correspondiente a la cueva del plano superior, donde se aprecia el curioso adosamiento del garaje.

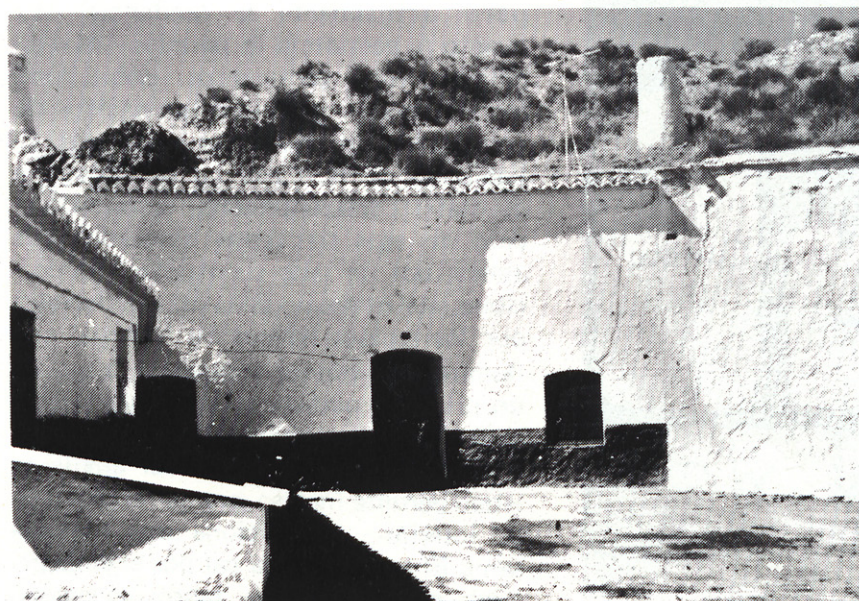
Fachada de la cueva en Cañada de la Fifa n^o 7 cuya planta aparece en la página 168.





Presenta esta cueva además de la ocupación total del cerro, una disposición interior de locales alrededor de una "pilastra" central cruciforme, labrada en la misma tierra.

Aspecto de la fachada correspondiente a la planta superior donde se aprecia a la izquierda la larga ala de locales adosados.

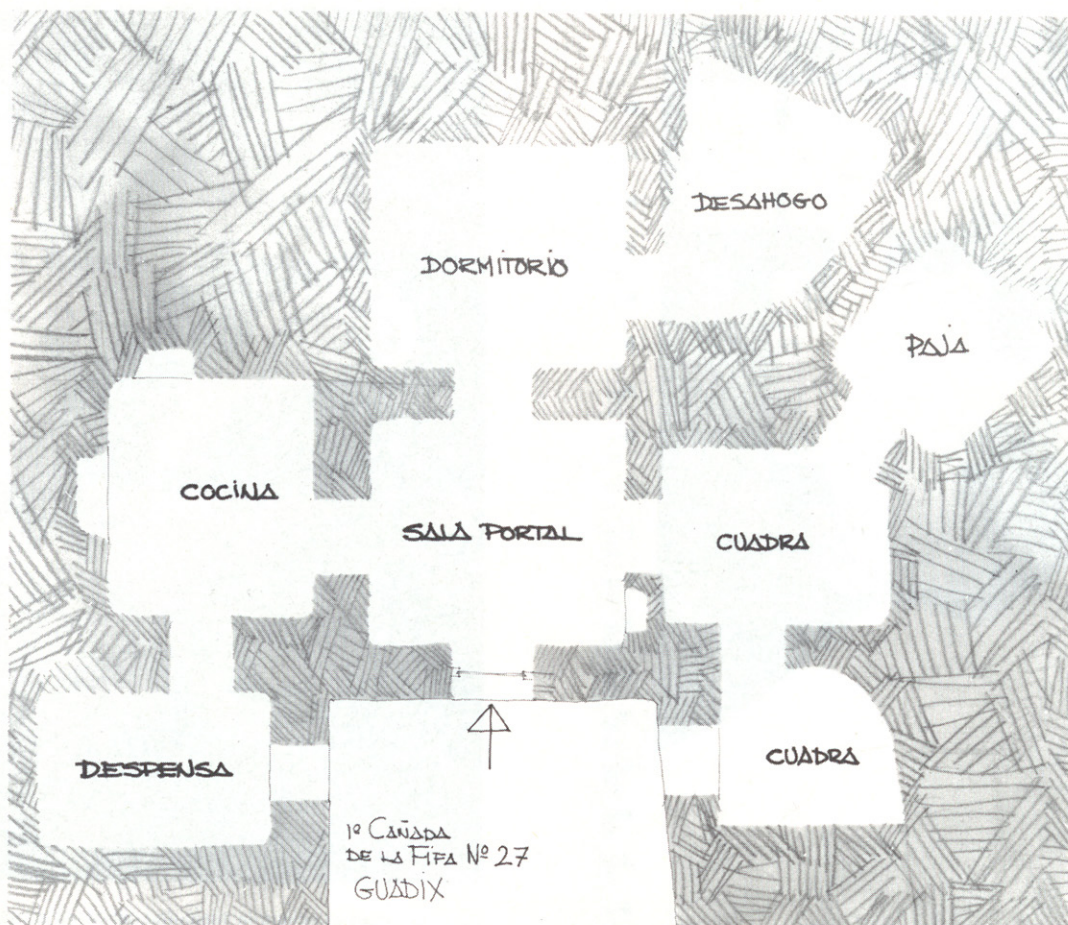


Las encaladas chimeneas, que surgiendo del terreno dan salida a los humos y ventilación a la cueva.



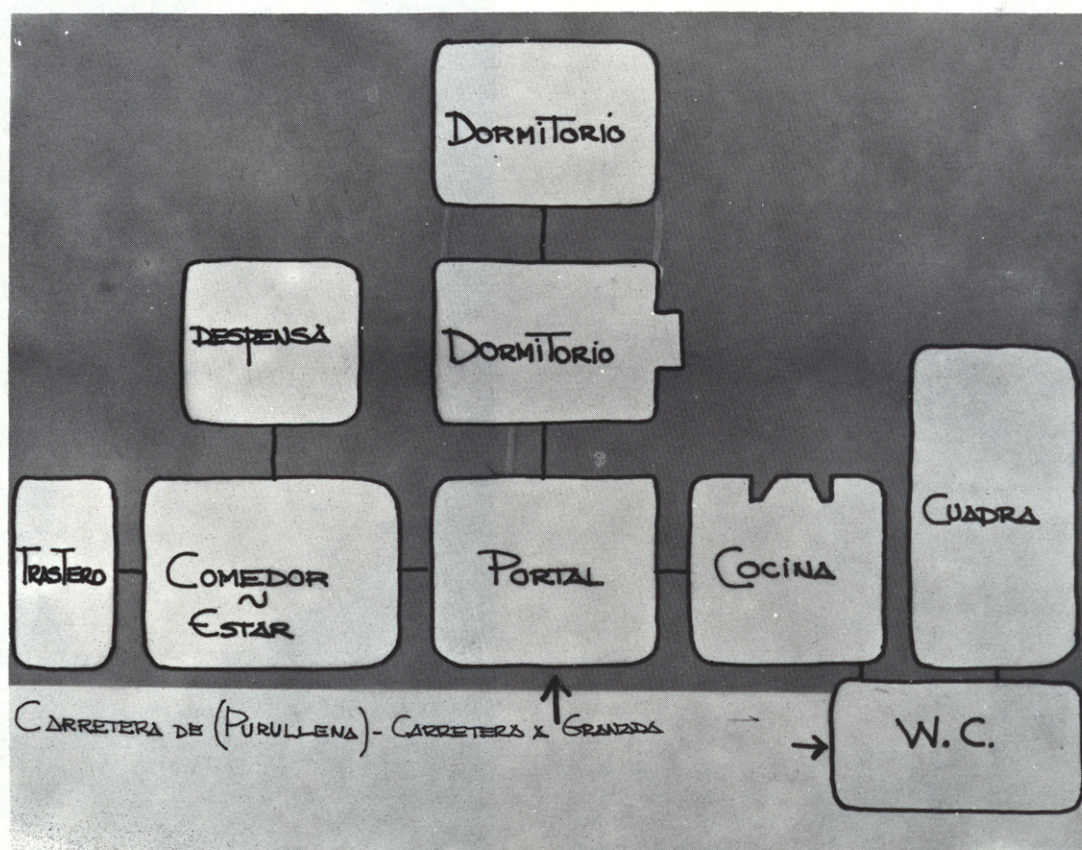
Cuando la cueva ocupa la totalidad del cerro donde se excava como en este caso, permite abrir luces en habitaciones.



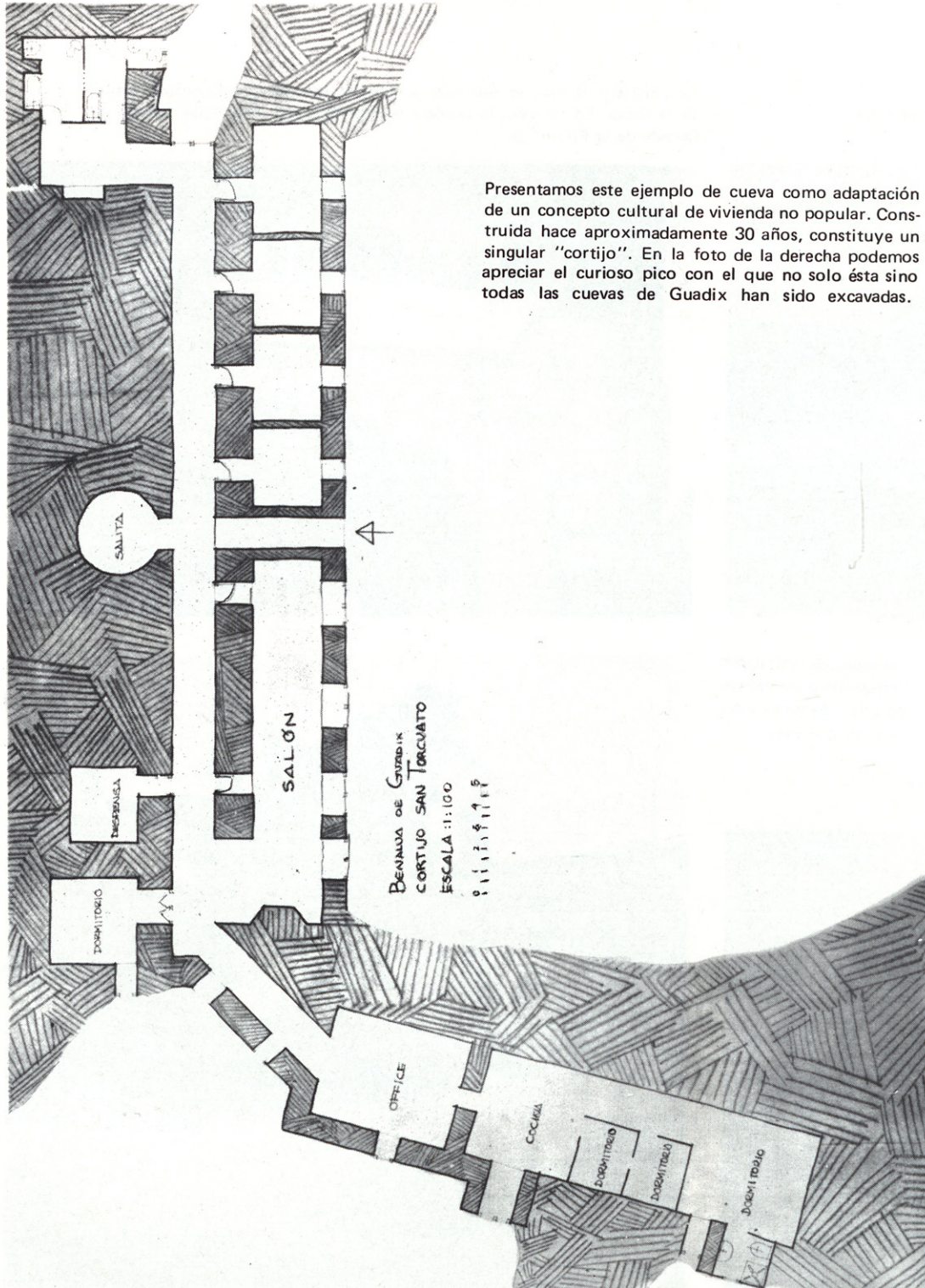


A este primer local a modo de vestíbulo, que recibe el nombre de "portal" se abren el resto de las habitaciones. A izquierda o derecha se situa la cocina; la cuadra, bien se situa en contacto con la cocina o en el lateral del portal opuesto a ella. En el eje de acceso se continua abriendo locales, unos a continuación de otros, según las necesidades de la familia, pero también en función de sus posibilidades económicas y sobre todo de las posibilidades que el cerro donde se excava le brinde; lo normal es que en el eje de acceso se abran, aparte del citado portal, dos habitaciones más; lateralmente a éstas suelen practicarse otros locales, unas veces con proporciones suficientes para utilizarse como habitación y otras con una función de almacenaje nada más. Así mismo se practican toda suerte de nichos que cubiertos con cortinas sirven como armarios. Con cortinas se cubren también normalmente los accesos, cortinas que cuelgan de galerías que disimulan los arcos de medio punto.

La temperatura interior es constante durante todo el año -18°C — por lo que no es necesaria la calefacción y la ropa de cama no varía, resultando más económicas que las viviendas convencionales, por el poco gasto de combustible que necesitan en los inviernos de Guadix, largos y crudos y además por ser nulo el gasto de reparación y mantenimiento que los sistemas de calefacción conllevan.



Originalmente los interiores presentan sus paramentos verticales y horizontales con una textura tosca, rugosa, recubierta de una costra de cal por las continuas lechadas que el habitante va aplicando, pero actualmente la tendencia —en cuanto la economía lo permite— es a regularizar estos paramentos —sobre todo los verticales— y aplicar guarnecidos de yeso, sobre los que poder empapelar. El habitante de la cueva no ha llegado a constatar conscientemente la doble función de esos frecuentes encalados que aplica; por un lado su blancura proporciona, por reflexión de la luz que penetra por los escasos huecos de fachada, una iluminación interior superior a la que en un principio pudiera pensarse, y por otro lado, su acción desinfectante unida a la ya mencionada sequedad del ambiente —que permite incluso guardar el grano en su interior— proporciona una vivienda sana. El cambio de la cal por el empapelado no parece por tanto adecuado,



Presentamos este ejemplo de cueva como adaptación de un concepto cultural de vivienda no popular. Construida hace aproximadamente 30 años, constituye un singular "cortijo". En la foto de la derecha podemos apreciar el curioso pico con el que no solo ésta sino todas las cuevas de Guadix han sido excavadas.

A la sombra de un árbol, el lavadero. Difícilmente podemos imaginar un espacio tan hermoso para esa función, en nuestros diseños.



aunque los efectos negativos del segundo queden paliados por la luz eléctrica que la cueva hoy posee y los progresos de la medicina preventiva con los antibióticos.

De igual forma, los primitivos suelos de barro pisado, donde la arcilla a fuerza de ser fregada adquiere dureza y lisura, han sido sustituidos en la mayoría de los casos por suelos de baldosas hidráulica y terrazo; por último, los rodapiés, que se limitaban a estar pintados de un color parecido al suelo de arcilla, son sustituidos por la piedra artificial.

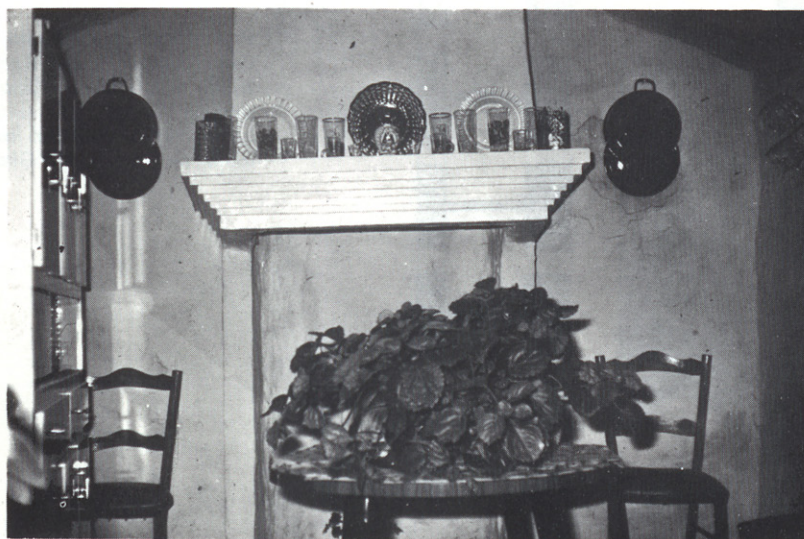
En cuanto a las modificaciones en el uso de locales y aparición de otros, la tendencia actual se centra en: sustitución de la cocina por otro local exterior a la cueva, hecho de fábrica y adosado a su fachada, con ello libran a la cueva de humos y olores; la cocina original, con su hogar y tiro de la chimenea, así como su ajuar más vistoso de loza y cobre se mantiene, con lo que pasa a ser un local de claro valor simbólico de unión con el pasado.

Así mismo, la cuadra y sus animales

A veces el único indicio de la presencia del hombre bajo la tierra son las blancas chimeneas.



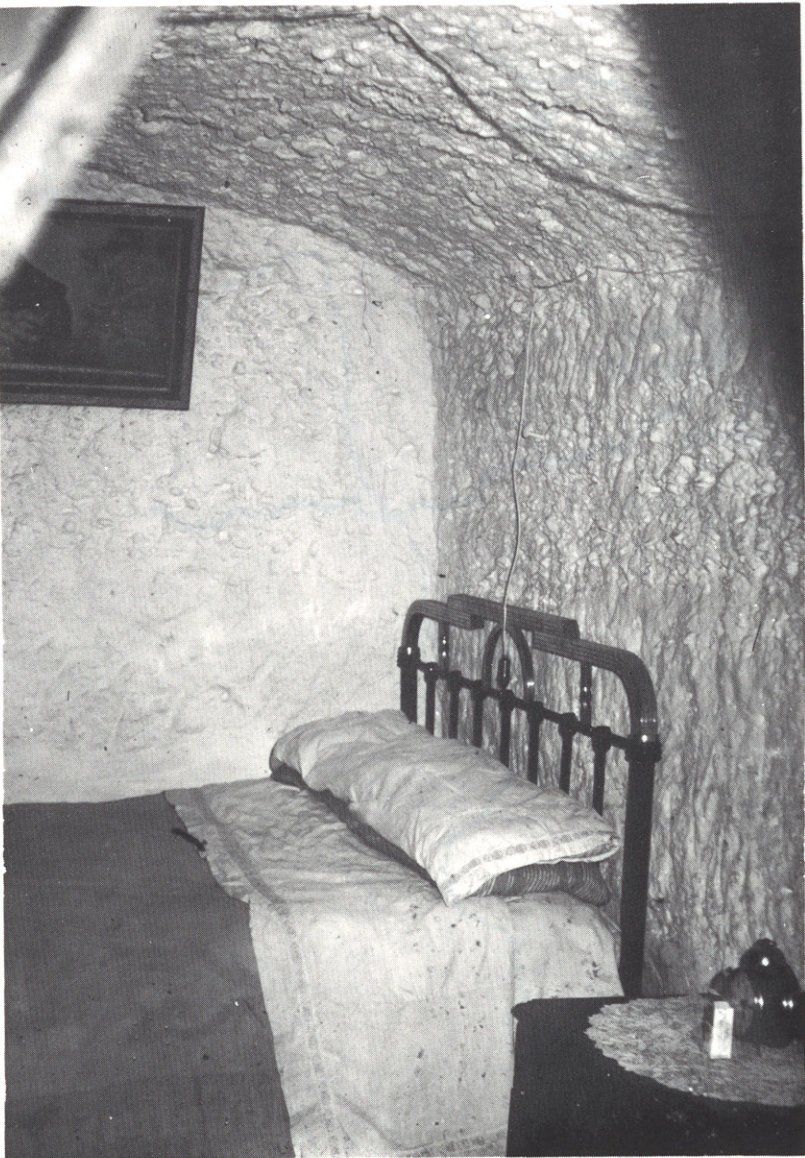
La cocina primitiva, se sustituye a menudo por otro local adosado fuera de la cueva. En tal caso, la primera se mantiene con claro valor simbólico. Cañada de la Fifa nº 9.



Improvisado corral con bovedillas procedentes de una de las escasas industrias locales.

Vista del "portal" con su comunicación directa a las alcobas. Cañada de la Fifa nº 9.





El local excavado al fondo, siempre sirve de dormitorio. Cañada de la Fifa nº 9



Vista de otro de los locales de menor tamaño que excavado lateralmente a uno de los dormitorios sirve de desahogo y guardarropa. Cañada de la Fifa nº 9

—ésto es aún más frecuente— ha salido fuera de la vivienda, ocupando cobertizos exteriores, o mejor aún, otras cuevas que en su tiempo fueron viviendas y hoy se encuentran deshabitadas. El local de cuadra se convierte en dormitorio o en almacén-despensa, dependiendo de las necesidades y de la situación de este respecto de la antigua cocina.

Por último, la introducción del agua en algunas cuevas, en lugar de los pozos y las escasas fuentes públicas, le ha permitido la construcción de letrinas, retretes y en algunos casos cuartos de baño. Los primeros se construyen como un local exento, frente o a un lado de la cueva. Los cuartos de aseo o baño los incorporan o adosan a las cuevas.

Aspecto de la excavación abovedada de los techos. Cañada de la Fifa nº 9





Localidades de la provincia de Granada que poseen vivienda troglodítica.

Hemos medido y croquizado distintas cuevas en un intento de hacer una primera clasificación de sus diferentes aunque simples tipologías. El trabajo está tan solo iniciado y quizás pronto, no haya oportunidad ni interés de seguir haciendolo puesto que como decíamos al principio, este grupo social que habita las cuevas está en franca regresión; una fuerte emigración de la población más joven y activa ha dejado sin pulso vital a los que aún permanecen —niños y ancianos en su mayoría— que terminan por emigrar reuniendose con los que se han ido, o éstos ayudados por el esfuerzo municipal logran para los familiares que han quedado unas viviendas convencionales absorbidas dentro del casco urbano, llevados más por un afán de ponerse a la altura de los tiempos que por un verdadero deseo de abandonar sus cuevas a las que aman y de las que están orgullosos.

J.J. TORRENOVA



Provincias españolas con cuevas habitadas.

BIBLIOGRAFIA:

La Alberca.—

"El protocolo del amor serrano"
por Lorenzo González Iglesias
Excma. Diputación provincial de
Salamanca.
Año 1.944

"Itinerarios de Arquitectura popular
española"
por Luis Feduchi
Editorial Blume-Labor. Año 1.974

Guadix.

"Guía historia y artística"
por Carlos Asenjo Sedano
Dpto. de Hª del Arte y Secretariado
de publicaciones Univ. Granada
Año 1.974

"Las Cuevas de Guadix: sus orí-
genes"
por Carlos Asenjo Sedano
"Cuadernos Geográficos" Univ. de Gra-
nada.

"Granada: la tierra y sus hombres"
por Joaquín Bosque Maurel
Organización sindical. C, Económico
Sca. Prov.

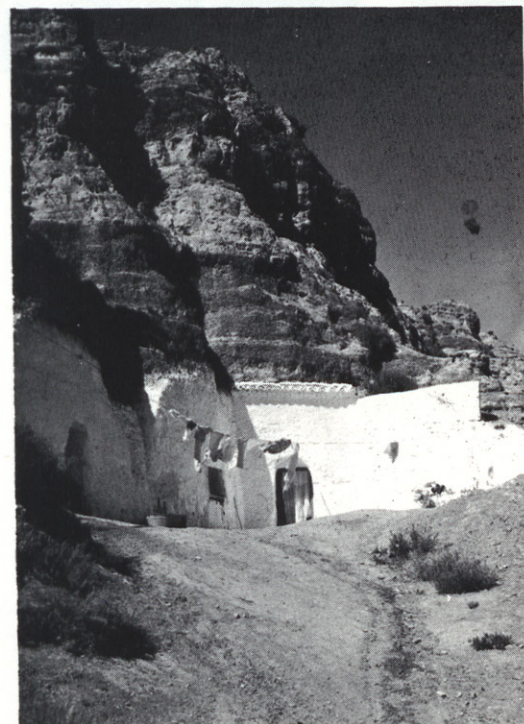
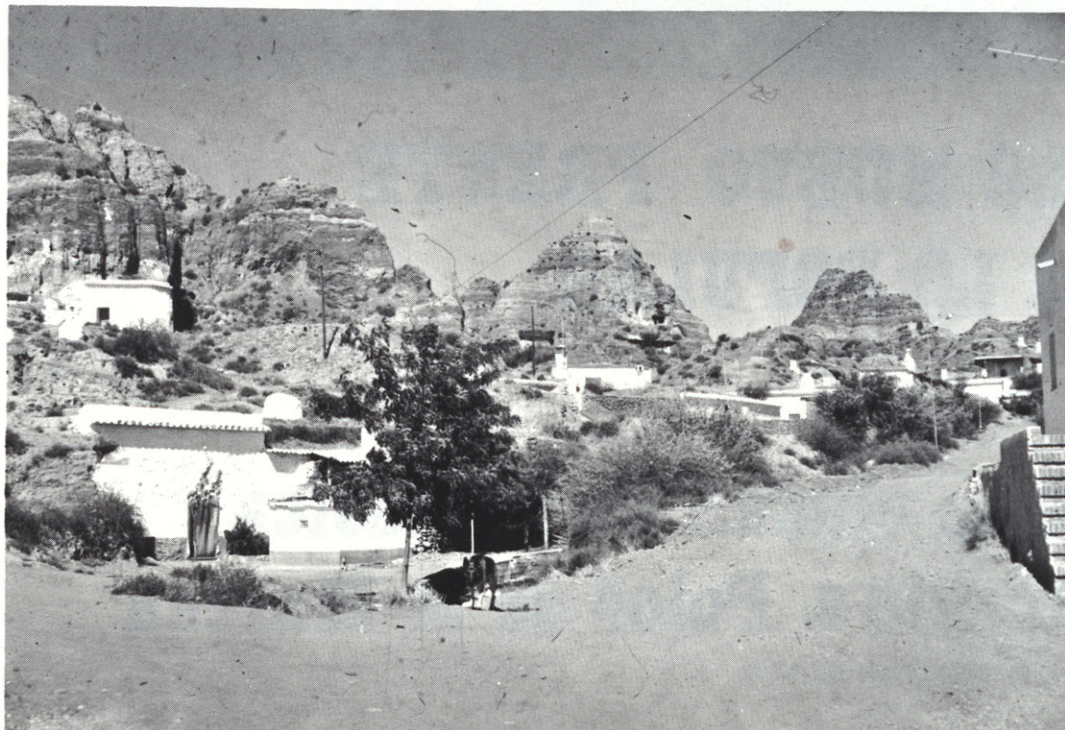
Año 1.971

"La vivienda popular en España"
por L. Torres Balbás
Tomo III Barcelona 1.934

"Plan social Diocesano del Obispado
de Guadix-Baza"
por Gabino Díaz-Merchan
Cáritas diocesanas Guadix-Baza
Año 1.968

"La coronación de la Virgen de las
cuevas"
Ediciones Alhorí-Guadix
Año 1.960

"El padre Poveda y Guadix"
Tipografía "El 1º de Abril" Guadix
Cno. nº 000289



Las dos fotos de esta página corresponden a Purullena donde la belleza del paisaje es aún mayor que en Guadix, aunque el núcleo de cuevas habitadas es de mucha menor importancia.